Domingo 19 de Agosto de 1877 — BUENOS AIRES — Año XV. — 762

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires, en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « fft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

A los ex-agentes del « Mosquito »

D. José Velez, de *Córdoba*.
D. A. Gonzalez, del *Rosario*.
D. J. Grossi, de *Chivilcoy*.
D. Clodomiro C. Borda, de *San Nicolás*
D. L. Schopenski, de *Salta*.
D. J. D. Brown, de *Mendoza*.
D. Pedro A. de Morales, de *25 de Mayo*.

Se les pide remitan á esta administracion los fondos provenientes de suscriciones á su cargo que retienen indebidamente en su poder.

Lo mismo como este reclamo, publicaremos los recibos de los arriba nombrados que cumplieren con su deber.

La Administracion.

Por diez pesos moneda corriente cada uno, se compran los ejemplares del Mosquito del **2 de Abril de 1876**, (número 691) en la oficina de este periódico, *Tucuman 143*.

Conversacion

—¡Querido Gingibread! tanto tiempo há que no tengo el gusto, el placer, la dicha de echar un párrafo contigo! ¿qué es de tu vida? ¿qué has hecho? ¿donde has estado?

—Calla, calla, mi apreciable Torteron! Yo, ya no soy yo, ni cosa que se le parezca; es decir, no soy el de antes. Me he transformado; me he metamorfoseado; me he convertido en algo parecido á *bestia negra* de mi mismo. He estado ausente de esta tierra; he vuelto; he salido nuevamente y. . . . aquí me tienes de nuevo hecho un Aman; con una mano detrás y otra delante; ávido por saber las más ó ménos probabilidades que pueda haber de que esta situacion afligente y extradesesperante desaparezca. ¡Me he hecho músico! ¿oyes? ¡¡músico!! y me encuentro de buenas á primeras desempeñando el puesto de *terzo clarinetto* en la banda de policía, que dirige el inteligente maestro argentino Beron. Pero ¡ay! es mi estrella tan negra! todo me sale tan al revés! que estoy temiendo que el dia menos pensado me diga el maestro: *Clarinete Gingibread: Vd. no ha nacido para músico*; *váyase con la música á otra parte*.

—Pero, ¿has estudiado?

—¡Ay! Torteron; la necesidad tiene cara de hereje; no he estudiado como debiera, pero. . . . ¡Hombre! una idea. ¿Por qué no podria perfeccionar el clarinete en la escuela de música?

—¿Eh?

—En la Escuela de Mùsica.

—¡¡Oh!!

—¿Qué?

—¡Bah!

—Pero, hombre. . . .

—¡En la Escuela de música! ¿no sabes, desdichado é inocente prójimo, lo que os la tal Escuela de música?

—¿La Escuela de música? Supongo que será algo que trate única y esclusivamente de formar una carrera de ese arte entre nosotros, y de. . . .

—¡Cuán equivocado estas, querido Gingibread!

—¿Cómo?

—¿No sabes que la dichosa Escuela, es un motivo de esplotacion más que otra cosa?

—¡Es posible!

—¿Que está pésimamente dirigida?

—¡Oh!

—¿Que todo lo que se aprende en ella es....... *todo*, ménos música?

—¡¡¡Oooohhh!!!

—Como lo oyes.

—Pero.....

—Voy á contarte un cuentito, y verás cómo al momento desistes de la idea *improntu* que acabas de emitir.

—Soy todo orejas.

—Allá vá: Pues, señor; éranse dos artesanos, de aquellos que, con su trabajo, propenden en alto grado á la comodidad del género humano en lo que respecta á Morféo. Créo, supongo, me parece, infiero que habrás visto en mis dos héroes á dos colchoneros. Digo, pues, que estos dos artesanos fueron (por recomendacion de los Directores de la Escuela de...... música) admitidos en la clase de canto.

Como estos estudiantes necesitaban faltar, durante las horas de clase, á su trabajo en la colchonería, el colchonero mayor les dijo muy lindamente: *Caballeritos, ó los colchones, ó las semifusas;* y el tal colchonero mayor, sin más consulta, optó por las semifusas. Total: me los plantificó de patitas en la calle.

—¡Qué colchonero tan..... no parece colchonero!

—Ahora verás. Una vez dejada, por los protagonistas de nuestra historia, la aguja de cinco pulgadas, se encontraron con que no tenian qué comer. Aquí fué Troya. ¿Qué hacemos? ¿Adónde acudimos? Al fin se le ocurrió á uno, la idea de contratarse en Colon para coristas, y una vez aceptada, la pusieron inmediatamente en práctica.

Al principio todo marchaba á las mil maravillas; pero, muy luego supo el Directorio de la Escuela de...... música, semejante...... *desacato*, é imitando al colchonero, llamó á nuestros dos artesanos, y les dijo: *Amiguitos: ó la escena de Colon, ó la Escuela de música;* y sin más preámbulos, fueron separados de la clase.

—Pero eso es inícuo; ¿como harian esos hombres para atender á su subsistencia, sino ponian en práctica lo mismo que estudiaban, lo cual les serviria á la vez de estimulo y les daria con qué atender á las necesidades más apremiantes de la vida?

—Ahí está la cosa. Parece que lo que quiere la Escuela de música, es que: los que estudian algo en ella, si con el curso del tiempo aprenden, séa con el objeto de que, encerrándose dos ó mas en un cuarto, se luzcan mútuamente sus habilidades.

—Pues, entonces no seré yo quien vaya á perfeccionar allí mi clarinete, porque ván á pretender que no toque en ninguna parte, y no podré ganarme el pan.

—Por lo ménos te exigirán, antes de darte *de alta*, vayas á rendir exámen ante la Facultad de Medicina, probablemente.

—Pero, dime, querido y apreciado Torteron, ¿qué es, entonces, lo que se propone la Escuela de música?

—Hombre; me véo en apuros para contestarse.

Recibe una subvencion del Gobierno; y eso, que la mayor parte de los Diputados y Senadores son opuestos á dicho establecimiento, en vista de los resultados negativos que dá; pero. . . . ¿qué quieres? el que no llora no mama.

—Y entonces ¿qué haré si el maestro Beron me espulsa de la Banda por inhábil? pues como te he dicho, mi estrella es tan negra, que no dudo que el dia menos pensado tal cosa suceda.

—Ocùpate de otra cosa; pues, como has dicho muy bien, si vas á perfeccionar el clarinete á la Escuela de Música, cuenta de seguro que lo que es con ese instrumento, no te ganarás el pan, segun las prácticas del establecimiento.

—Agradézcote el consejo, y desisto por completo de la idea que tuve. Pero dime: ¿en qué otra cose se puede hoy ocupar una persona? Te pregunto esto por si acaso. . . . . pues. . . . .

—En último caso, si no es conveniente perfeccionar el instrumento en aquella clase, te ayudaré á buscar cuñas, con el objeto de que consigas el puesto de *profesor de clarinete* en la misma escuela.

—Pero . . . .

—Nada; desde ya me propongo dar los pasos necesarios al respecto; y antes de quince dias, tendrá el profesor Gingibread á su cargo la cátedra de clarinete en la Escuela de Música.

—Pero. . . .

—Vénte una noche á casa, y veremos despacio lo que séa conveniente hacer.

—Al fin encontré una idea que no me desagrada. ¿Dónde vives?

—Calle de. . . . . Nº. . . . .

—Pues mañana por la noche me tendrás en tu casa. Supongo que tomaremos una copita de aquel vinillo Cordero, tan . . . pues. . . . .

—Si hombre, lo que quieras; pero no faltes, pues te espararé.

—No tengas cuidado; á las siete de la noche estaré en tu casa.

—Entonces, querido Gingibread, hasta mañana, si Dios no dispone otra cosa.

—Adios Forteron, hasta mañana.

(Despues daremos cuenta de la conversacion que tuvieron nuestros dos campeones.)

Sábios, pocos: héroes, ninguno!

La *Prensa*, dispensa un bonito y bien completo atrapajo al ministro de hacienda de la Provincia, porque soporta con mal humor las críticas que se hacen de su Memoria, y dice que los que la censuran, son «los charlatanes de oficio quo aprecian las cosas á ojo de buen cubero.»

Lo cierto es que la modestia del personaje es bastante digna de comentarios; pero la *Prensa* hace mal en indignarse y tomar la cosa tan á lo sério, cuando por el contrario, la actitud del señor ministro y su alto desprecio de la crítica, son la cosa más divertida del mundo, y deberian escitar su risa.

En lugar de tomar la cosa por su lado alegre, el colega reniega, contesta, pierde la cabeza y la sangre fria, y llega á propasarse hasta el insulto, tratando al señor ministro de *sábio*.

Dicen que el señor ministro se resintió mucho al verse tratado de un modo tan indecoroso.

Se comprende.

La palabra es ofensiva, no se puede negar; los sábios son generalmente gente muy fastidiosa, insoportable, huraña; y más vale cien mil veces ser tratado de majadero que de sábio, pues esta última palabra encierra todos los reproches, inclusos en la primera y muchos otros.

Pero la injuria no es profunda; en resumidas cuentas, un sábio no es un ente del todo depravado y malo; es sencillamente insoportable; y consiguiendo uno evitar su contacto, no hay razon ninguna para predicar su exterminacion.

Al mostrarse tan ofendido por la palabra sábio que le echa en el rostro la *Prensa*, el ministro se ha exagerado su importancia.

Verdad es que todo está en la intencion; al modo de escribir y de comentar el epíteto, se conoce que el diario que la aplicó al señor ministro, le da un grande alcance. Deja comprender que detesta á los sábios con toda sinceridad, y que en la cordialidad de su alma los manda á todos al infierno.

Eso es sin duda lo que tanto ha enojado al señor ministro.

Pues yo no soy así; á los sábios no les detesto tan radicalmente.

Los evito, naturalmente; y cuando tengo intencion, así, en los domingos de verano, de ir á dar una vuelta por San Isidro, si aprendo que algun sábio se ha dirigido de aquel lado, cambio en el acto mi itinerario y me voy á las Lomas de Zamora; pero no me siento ninguna gana de aplastarlo ni le deséo mala suerte. Que esté léjos de mí, es cuanto le pido.

Hay ciertos insectos asquerosos á la vista y al mismo tiempo dañosos, que uno se siente en el deber de aplastar cuando los encuentra. Los sábios producen aquel efecto á la *Prensa*; y por eso, en su despecho, ha tratado de tal modo al ministro. Yo á la vista de un sábio, no esperimento otra impresion que la que inspira un reptil repugnante pero inofensivo.

A los que detesto cordialmente, por ejemplo, que créo de mi deber dedicarlos á los dioses infernales, son los héroes.

Ah! los héroes! qué felices son los pueblos que no los han poseido nunca.

Pero no hay; en la historia de todos los pueblos y paises, aparecen de repente héroes; eso es, como la langosta, que aparece espontáneamente al momento ménos pensado; y como esas apariciones heróicas, asoman tambien las desgracias de las naciones.

Pensemos un poco en lo que seria el mundo si no hubiera habido héroes; limitémonos, si se quiere, en pensar en lo que seria nuestra tierra si no hubiéramos tenido la inmensa caterva de héroes que nos han llevado poco á poco y á veces á paso redoblado al berengenal en que estamos enredados y que estorba nuestra marcha.

Seria una felicidad para un país no tener ni héroes ni sábios, pero eso seria pedir demasiado y no hay que cansar tanto la generosidad de la Providencia.

Ciertamente que valdria más no tener ni sábios ni héroes y ser sometidos al régimen público y administrativo de los simples mortales. contentarnos con tener personas de inteligencia y de talento, que los tiene naturalmente alejados de la sapiencia exclusiva; pero eso seria pedir demasiado; y si debemos, moderando nuestros votos, pedir uno ú otro, por mi parte mi eleccion está hecha.

Dios nos libre de los héroes, sobre todo! Con tal que quite de nuestro mundo la terrible plaga del heroismo, con tal que nos libremos de aquellas espantosas personalidades cubiertas de gloria como Lázaro de úlceras, nos conformaremos en aguantar uno que otro sábio.

Mayormente si son sábios de la fuerza del Ministro de Hacienda de la Provincia, cuya sabiduria—preciso es confesarlo—no llega á la ferocidad.

Directorio del Banco y de la Política

Celui qui met un frein à la fureur des flots
Sait aussi des méchants arrêter les complots.

Tenia yo mis medias sospechas, pero todavia estaba en la duda.

Al pasar delante del Banco de la Provincia y al levantar la nariz para mirar en escorzo esa fachada de mal gusto que la angostura de la calle no permite á la mirada abrazar en su conjunto monumental, al destornillarme el pescuezo para considerar las estátuas que más bien á esa distancia se parecen á las musas de la poesía y de las artes que á las divinidades emblemáticas de las ciencias y de la industria; al mirar, digo, esas estátuas alegóricas que, segun dicen las malas lenguas, esperan una ocasion segura para tirarse de cabeza encima de los transeuntes, pensaba en mí mismo:

—Por más que digan y repitan, me parece que esta casa, que se parece más á un teatro de género variado que al templo de Pluto, debe tener alguna influencia en la política.

Y cuando espresaba esta sospecha á algun amigo mio, éste me retaba en el acto, diciéndome:

—No! el Banco de la Provincia está enteramente fuera del movimiento de la política, sobre el cual no tiene, ni puede tener influencia ninguna.

Una indiscrecion de la *Nacion* ha venido á hacerme saber que mi instinto no me engañaba.

Dice este diario que dias pasados el Gobernador de la Provincia tuvo una larga conferencia con el Presidente del Directorio del Banco de la Provincia, y añade textualmente:

«Este nuevo conciliábulo duró desde las primeras horas de la mañana hasta despues de las once de la misma.

«Parece que se trataba de arreglar las dificultades pendientes para el arreglo de la cuestion gobernador.»

¿Con que hay sérias dificultades en la cuestion gobernador?

Pues eso ya lo sospechábamos, pero lo que muchos no podian preveer es que esas dificultades pueden ser arregladas y salvadas por el Directorio del Banco, cuya mision consiste en una mision puramente financiera.

Ya sabemos desde hoy dónde debemos dirigirnos para arreglar cualquier dificultad, cualquier emergencia que pueda suceder en el mundo político.

El Directorio del Banco de la Provincia es el que levanta los obstículos, apaga el fuego de las pasiones y pone un freno al furor de las ambiciones desbordadas.

Espontaneidad calmosa

La *Nacion* combate, y no sin ventaja y sin buena apariencia de razon, una propuesta de varios caballeros que piden subsidios y condiciones leoninas para fundar colonias mnemonitas en el Sud de nuestra Provincia.

En eso la *Nacion* tiene mucha razon, y todo el mundo estará de acuerdo con ella si se limita á decir que las propuestas de los pobladores que quieren implantar anchos establecimientos en nuestro suelo, deben ser detenidamente estudiadas y discutidas con seriedad, al punto de vista de las ventajas ó desventajas inmediatas ó futuras que presentan.

Pero, héte aquí que la *Nacion* se agarra de la propuesta inaceptable de los mnemonitas para combatir en su esencia y en sus bases, la inmigracion oficialmente protegida y fomentada por la administracion.

Los mnemonitas no son razonables en sus exigencias, luego la inmigracion artificial no vale un pito, y se deben rechazar todas las propuestas de poblacion contratada, sean ellas razonables ó no.

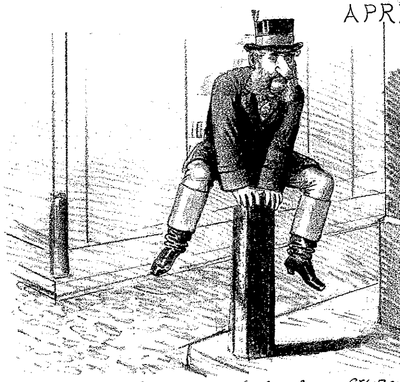
Se agarra de las exigencias de una empresa que solicita inmunidades insensatas, con tanto empeño, como aquel que se ahoga y se agarra de las plantas parasitas de la orilla para salir de apuros.

Y dicho eso vuelve á pregonar su antiguo *cliché* de la inmigracion espontánea, la única, la sola que pueda traer ventajas al país.

La conocemos la inmigracion espontánea, la hemos visto á la obra, y somos los primeros en

APRES LE COMBAT — VUELTA AL HOGAR

— Que tremendas formas toma la decrepitud para manifestarse !!
No, no mas politica, ye voy al club alli encontrare á mi consejero
Dr. Jacinto y no nos faltara con quien hacer una partidita. Des=
el invalido que me sigue me enseñara el camino.



— Me voy á la Residencia (antes estancia Sta Rita). Alli
gobernaré á mi gusto, podré destituir sin tener en cuenta
esa remora que llaman legislatura y sobre todo estaré
fuera del alcance del pincel de Minero.

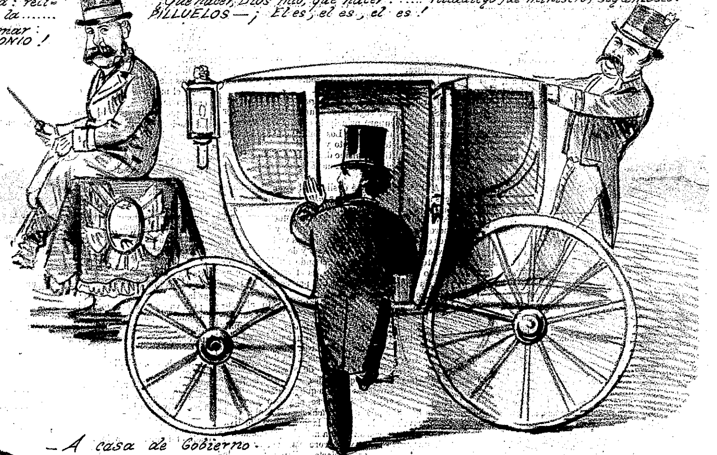
— Retiro mi garapiñada candidatura, la pondré en
un frasco y la mandaré al museo anatomico de Adolfo
Si hubiera oido á Dr. Zoilo cuando me decia: "reti=
=rate hermano, que es de vicio empujar cuando la.......
fuerza es corta" no seria ya tarde para esclamar:
¡ AL SALADERO, A LO QUE TE CRIASTE, ANTONIO !

— ¡ Puff ! que calor hace en el ministerio ; esto es tropical, si me quedo me aho=
=go, me muero de un sofocon, si me voy pierdo la biblioteca !
¡ Que hacer, Dios mio, que hacer ? ..... Villadiego fue ministro, sigámosle.
PILLUELOS — ¡ El es, el es, el es !

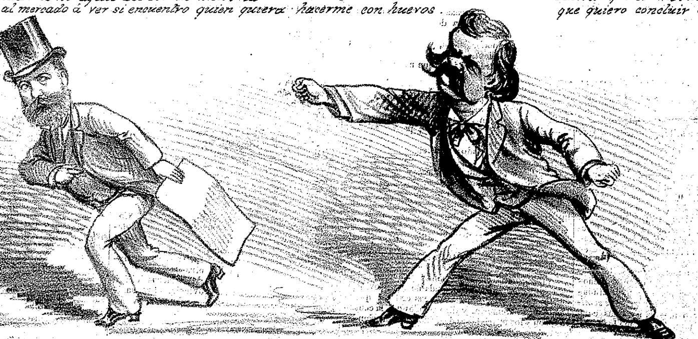
— General ¿ donde va tan cabizbajo ?
— A mi casa pues no puedo entenderme con Adolfo. Los dos queremos tanto!
y nada seria si pudieramos dividir la República, pero quien se queda con lo de alla.
— Creo que hace bien ; y ¿ ese farol ?
— Es que voy á fabricar nuevas rimas y lo llevo para buscar consonantes en
noches oscuras como aquel del sol en una fria.
— Y yo voy al mercado á ver si encuentro quien quiera hacerme con huevos.

— Alla se las campaneen, el
tiempo se mete en agua, yo no soy
General y solo me faltan tres añitos
que quiero concluir en paz

— Yo no soy nada ; yo como.

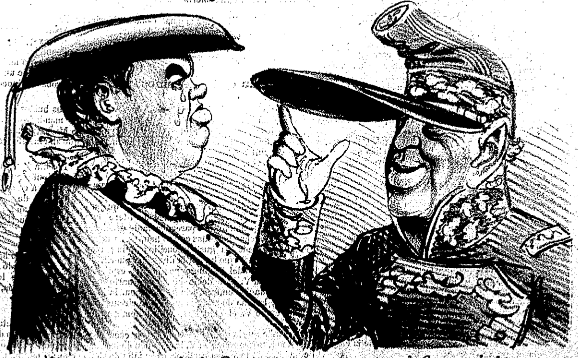


— A casa de Gobierno.



H. — ¡ Ah, crápula, desbaratas todos mis planes. No sirves ni para abrir las jaulas de fierro de
la calle Corrientes ! (PORTEÑO DEL 13)
A. — Que quiere, no todos tienen sus aptitudes.

SZEMEREDI — ¡ Que veo ! los peluqueros dan
un baile el 25 y no me han invitado ¿ Para que sirve entonces ser
celebre.



S. — Yo no necesite ir hasta Roma para conseguir el Generalato.
A. — Sin embargo, yo merecia tanto ser Cardenal como Vo. General.

reconocer que nos ha dado excelentes repartidores de pan, encendedores de faroles que no dejan nada que desear, industriales que han progresado y elevado el valor productivo del pais en muchos ramos, pero que nos ha dado muy pocos cultivadores, que es sin embargo lo que mas necesitamos, como lo confiesa la *Nacion*, que halla que seria muy bueno poblar nuestro desierto en donde la falta de labradores se hace más sentir que la de tocadores de organillo, limpia-botas, fotógrafos y hasta literatos.

La inmigracion espontánea se hace la sorda, y seria bueno, por mas que la *Nacion* lo niegue, ayudarla un poco con el impulso de una colonizacion agrícola estimulada y vigilada, aunque dejándole bastante libertad para no entorpecer su marcha ni estorbar sus primeros esfuerzos.

Pero la *Nacion* no entiende nada, no conoce nada, y, como se dice en lenguaje familiar, no quiero saber nada de poblacion fuera de la inmigracion espontánea.

Dejad hacer ! dejad pasar ! esclama la *Nacion*, con un gesto noble y parodiando una recomendacion hecha en otro sentido.

« Dejad hacer !» Está muy bien, no nos oponemos, pero nadie quiere hacer nada por si solo.

« Dejad pasar !»—Sí, conforme ; pero nadie se muestra en el camino, ningun pasajero se presenta.

Lo más curioso es que el diario recomendando más que nunca la inmigracion espontánea, carece absolutamente de espontaneidad ; es reaccionario como el burro que un aldeano tira de la soga, despues de haber franqueado un arroyuelo, para que el animal franquée el mismo paso pero que vé que el animalito de Dios se obstina en quedar del otro lado. Un buen empujon de atrás, ó un apetitoso pienso de afrecho en la orilla á donde se quiere atraer al bruto, seria más elocuente y decisivo que los tirones y los raciocinios del lugareño.

Pero la *Nacion* no lo entiende así, y si fuera en lugar del paisano, largaria la soga y esperaría tranquilamente acostado que el burro se decidiera por sí mismo á pegar el brinco.

La inmigracion espontánea! la inmigracion espontánea! esclama la *Nacion* en tono sentencioso y doctoral.

Y en la misma página en donde nos pregona la infalibilidad de tan escelente sistema, nos da la noticia que en el mes pasado no ha llegado un solo inmigrante, ni espontáneamente ni de otro modo, á Buenos Aires.

A cierto punto de vista hallo, yo que la *Nacion* no carece de buen gusto.

Tambien pienso yo que seria mas agradable para un aficionado á las perdices, esperar sentado en la mesa que vinieran á caer todas asaditas en su plato, en vez de cansarse y gastar plomo en ir á cazarlas.

Pero es que las malditas se hacen esperar tanto, que el aficionado corre peligro de morirse de hambre, esperando que las perdices tendrán el buen sentido de comprender que se las espera, y que lo que mejor pueden hacer es no esponer á su amigo á desesperarse esperándolas.

En resúmen, yo creo que la inmigracion espontánea es una chanza vieja con la cual la *Nacion* se burla de sus lectores socarronamente y conservando su aspecto sério.

Es una reserva para los dias en que el campo de la redaccion está estéril, pero debe reflexionar que nadie gusta de las bromas, sinó cuando son cortas y espirituales.

Destruyamos las ruinas amenazadoras

Dice un diario que el Gobierno ha comprendido la urgente necesidad de compener de un modo suficiente para la seguridad del muelle de pasageros y que en vista de tan reconocida necesidad se ha dirigido á la Legislatura para pedirle, no un nuevo muelle sinó los fondos necesarios para hacer tapar sus agujeros por un carpintero remendon.

Pero lo que el Gobierno ha llegado por fin á comprender no lo han aun comprendido los legisladores y han contestado al Ejecutivo que si bien habian juzgado que el erario seria bastante rico en el año próximo para permitirles votarse á ellos mismos un aumento de emolumentos no preveian que lo fuera jamás bastante para remendar el muelle.

No hay que digamos mucha cenveniencia en felicitar al Gobierno por haber venido á comprender al cabo de tanto tiempo que el muelle necesita urgentemente ser reparado, pero ¿ qué diremos de la Legislatura que no ha comprendido todavía esa urgencia y que halla que corre mas prisa aumentar el sueldo de sus miembros?

« Allá está el muelle de las Catalinas dice la legislatura, que desembarquen allí los pasageros, si quieren ; nadie les obliga á dar la preferencia al esqueleto arruinado de lo que fué hacen veinte y dos años el paseo de moda y la cita de la elegancia porteña. »

No hay plata ! con esto está dicho todo. Contra ese obstáculo no hay razon conveniente.

Pues bien, á mí me ha venido una idea.

En el estado actual de ese muelle de pasageros no sirve absolutamente para nada sinó para hacer que los atrevidos transeuntes que lo cruzan se rompan la cabeza ó las piernas, cosa que no me parece tan indispensable.

¿ Si destruiamos el muelle ? Ya que en su estado actual es un peligro constante, una amenaza á la seguridad de la poblacion marítima, saquemos de allí ese siniestro aparato, esa trampa para gente que deshonra nuestro puerto y nos dá el aspecto de bandidos que asechan á los viageros para ultimarlos.

¿ No tenemos plata ? Pues bien, vendamos el muelle á los carpinteros para que se lleven sus vástagos en sus talleres y corralones en donde los utilizarán.

Si somos tan pobres seámoslo con decencia y dignidad y no ostentemos nuestros harapos, nuestros estropajos ; quiten ese resto de maquinario que nos hace pasar á los ojos de los extrangeros por un pueblo á la vez estúpido, cínico, ridículo y cruel.

Un economista de polleras

El *Correo de los Niños*, no tiene ya la especialidad de una redaccion femenina.

Esta semana ha salido á luz un diario redactado por una condesa que ha tenido la coqueteria de publicar su retrato en el primer número para que el mundo supiera que es verdaderamente mujer y jóven y que no se ha echado de cabeza en el periodismo por desesperacion como las viejas solteronas que despues de haber perdido sus dientes, sus cabellos y sus ilusiones entran en un convento ó en la literatura,

En la condesa Maria el periodismo es por lo visto una vocacion.

Pero ¡ qué vocacion tan singular !

Su periódico, segun lo anuncia en su primer número se ocupará principalmente y casi exclusivamente de negocios. Los intereses comerciales serán su objeto predilecto y su constante preocupacion. El título mismo del diario aleja toda idea amena y graciosa ; se llama *El Porteño Comercial*.

Ah ! condesa ! qué desilusion ! cuando sus blancas manos podian deshojar en su publicacion ramilletes á Cloris y murmurar el amor, nos vá V. á revelar las ventajas de tal ó cual colocacion de dineros, nos vá á indicar los peligros y los atractivos de la especulacion azarosa, nos vá tal vez á entretener del precio del bacalao y de la exuberante existencia del vino carlon, cuando hubiéramos deseado ver salir de su pluma las etéreas elucubraciones de un genio poético que parece mas en relacion con su sexo y su edad.

Estoy poseido de un gran desencanto al pensar que V. entretiene sus dias en compulsar datos áridos y en agrupar guarismos, pienso muy involuntariamente en aquella ninfa de los cuentos antiguos, bella como los astros, simpática hasta dar vértigos y que atraia hácia sí la flor y nata de la juventud masculina, pero de quien nadie habia oido jamás la voz y que todos creian cruelmente afectada de mudismo ; hasta que un dia que estaba rodeada de mil adoradores, se presentó una vieja hada que anunció que iba á hacer cesar el encanto que privaba á la bella de la palabra. Efectivamente la tocó con su varilla mágica y la bella hizo oir un rugido ronco y horroroso mientras que de su preciosa boca entreabierta salian zapos y culebras.

Haga poesia y literatura amena, Condesa Maria, puedo asegurarle que eso le sentará mejor.

¿ En qué quedamos ?

Véo en ciertos diarios que, á consecuencia de nuevas conferencias, de recientes combinaciones, de acuerdos nuevos, de arreglos repentinos, vuelve á la superficie del agua la candidatura ya ahogada del Dr. Quintana.

Vamos á ver, señor Doctor, ¿ qué papel juega V. en todo eso ? se burla V. de nosotros ? Estoy por soplarle por las barbas la pregunta de Ciceron á Catilina.

Personalmente, no tenemos por qué quejarnos los del *Mosquito* ; el papel de títere que V. va desempeñando, nos parece bastante gracioso, pero hay muchas personas que no han, como nosotros, conservado los gustos sencillos é ingenuos de la infancia, y que hallan la diversion pueril.

El *Mosquito* del Domingo pasado, ha esplicado claramente á V. (que debia bien sospecharlo) cuál era su situacion en frente de la situacion, la incoloracion, la falta de matices que en la circunstancia hacen de V. el ente buscado, el hombre precioso.

Ya sabe que lo que se ha tomado en cuenta sobre todo, lo que reune en V. la adhesion de los conciliadores de todos los partidos, es su falta de delineacion exacta y su acopio decente y bien clasificado de cualidades negativas.

Sabido eso ¿ acepta V., sí ó nó ?

Vamos, vamos ! decidirse pronto que estamos de prisa y el sainete ha durado bastante tiempo.

Lijerito, que si V. no quiere, tenemos que buscar á otro comodin de circunstancia; pues si tarda V. un poco más, nos vá V. á poner en la necesidad de tomar una fisonomía determinada, una entidad acentuada, un personaje verdadero en lugar de un fantasma de pernonaje, y es lo que por el momento no nos convendria de ningun modo.

PICOTONES

El dia 25, fiesta del Santo Patron de los peluqueros, estos artistas de la navaja y de la tijera dan un gran banquete, al cual ha sido invitado un amigo mio.

—Vas ? le pregunté yo.

—No ; no voy.

—Haces mal, he oido decir que los peluqueros hacen muy bien los honores de sus mesas.

—Demasiado ; por eso no voy; temeria encontrar alguna obra capilar en el potaje.

El ministro de Hacienda del Paraguay, ha declarado que el país no puede marchar solo.

¿ Si se apercibirá solamente ahora que lo llevan con andadores ?

—Sabes que han robado dos sirvientes de casa del Sr. Serna?

—Así dicen. Tambien he oido decir que de tu casa habia desaparecido álguien.

—Sí, mi cuñadita. Quisiera saber el paradero del raptor.

—Dirígete á la policía.

—Dios me libre !

—Es el mejor medio para encontrar al seductor y castigarlo.

—Es que quisiera, por el contrario, ofrecerle una gratificacion, por haberme librado de esa jóven furia.

Dice un diario, que el Escuadron Provincial ha sido aumentado con diez y ocho soldados que con esta ocasion han sido enganchados.

¿ Al carro del Estado ?

Va á venir una compañía de zarzuela de la cual hará parte la Segura.

Con semejante artista, la proteccion del pueblo está. . . . . segura.

Se va á dar otro concierto de aficionados á beneficio de los inundados, y un diario asegura que todas las localidades están ya pedidas.

¡ Oh valor ! ¡ Oh heroismo !

Digan despues que el público de Buenos Aires está cansado de hacer sacrificios por ejercer la filantropía.

—Estabas en el baile del Club del Plata ?

—Sí.

—¿ Quién fué la reina del baile ?

—No hubo reina ; una verdadera república representativa del bello sexo ; pero habia un rey.

—Un rey ! quién fué ese feliz mortal ?

—El cocinero del hotel de la Paz, que fué reconocido tal por aclamacion.

Varios abogados se empeñan en defender á Smerediz, pero él no ha hecho todavía su eleccion.

Apesar de que no sentimos mucha simpatía por aquel ex-peluquero, le aconsejaremos que ande con cautela. A otro que se hallaba en el mismo caso, le salió mal la cuenta, por haber aceptado las propuestas de un abogado que quiso tener el honor de probar su inocencia.

Los bustos de Avellaneda, Alsina y Mitre, van á ser mandados á la Exposicion de Paris.

Mas expuestos estarán por aquí los originales que allá las efigies.

Los diarios anuncian que un sacerdote llamado José Montes y Gutierrez, abjura su religion para incensar á otros ídolos.

Cambia de decoracion, como los saltimbanquis cuando pasan á otros ejercicios.

De más fuerte en más fuerte, como en el circo Chiarini.

En Belgrano ha vuelto á aparecer, segun dicen, el hombre-cerdo.

Yo creo que los hombres cochinos no han desaparecido jamás, ni en Belgrano, ni en Buenos Aires.

Un señor Octavio Artavey fué atacado por unos ladrones, que lo despojaron completamente y lo dejaron desnudo como Adan antes que se hubiera hecho un pantaloncito con hojas de higuera.

El diario que dá la noticia, cuenta que le quitaron todo: pantalon, calzoncillos, camisa y *hasta el porta-moneda y el reloj*.

¡ Malvados ladrones ! hubieran dejado al ménos su pañuelo, para secarse las lágrimas al llorar su desgracia.

El *Porteño* del juéves, al anunciar que un desgraciado cojo, resbalando en la esquina Chacabuco y Florida, casi se rompió la otra pierna, añade filosóficamente : « Lo sentimos.»

Quién sabe ! . . . la otra pierna. . . eso puede haber restablecido el equilibrio, y tal vez ahora anda derecho.

El Sr. Ch. Junior está publicando actualmente, en folletos por separado, las biografías de los hombres eminentes de la República.

Hasta ahora van publicadas las del General D. Juan Felipe Ibarra, la del Dr. D. Vicente Lopez y la de D. José Mármol.

Los rasgos biográficos, son escritos por los integentes señores D. Angel J. Carranza y D. Mariano A. Pelliza.

Los folletos llevan cada cual un precioso retrato del personaje de que se ocupa.

Recomendamos al público esta importante y útil publicacion, por cuanto todo argentino está en el deber de conocer la historia de los grandes hombres de su país.

El Poder Ejecutivo Nacional, ha presentado á la Cámara de Senadores el siguiente proyecto de—

LEY.

El Senado, etc.

CONSIDERANDO:

1º El estado exhausto en que quedan los bolsillos de los Presidentes de la República al bajar del poder, por más islas que tengan;

2º Que el que no queda sordo queda mudo despues de gobernar 6 años;

3º Otras muchas consideraciones que se omiten por su larga estension;

Decreta ;

1º Desde la fecha de la promulgacion de esta ley, todos los Presidentes, por el mero hecho de dejar de serlo, serán Generales efectivos de la nacion, con un sueldo ó sueldos, que excedan en algo al de los demás Generales ordinarios.

AVELLANEDA.
ALSINA.

Parece que este proyecto vá ser sériamente combatido por el General Sarmiento.

TEATROS

VARIÉTÉS
Samedi 18 Août 1877.

Débuts de M. Lestellier, grand premier ténor du Théâtre Royal de la Monnaie de Bruxelles.

LA FILLE DE Mme ANGOT
opéra-bouffe en 3 actes de Ch. Lecocq
Entrée Générale . . . . . . 10 piastres

CIRCO ARENA
Calle Corrientes esquina Paraná. — G. CHIARINI

Circo ecuestre y agregacion zoológica. — Hoy Sábado 18, extraordinaria funcion mixta á las ocho de la noche.

MUSEO HARTKOPFF

DE PARIS Y STOKOLMO

224 — CORRIENTES — 224
ALTOS DE « VARIEDADES »

POR PRIMERA VEZ EN ESTE PAÍS
Gran coleccion Anatómica, Etnológica, Geológica y Patológica

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES
Los tormentos de la Inquisicion, etc., etc.

Esta coleccion, indudablemente la mas completa en su género y premiada con varias medallas, estuvo expuesta permanentemente durante seis años en el PASAJE DE LA OPERA en Paris.

N. B. — Habiéndonos concedido la Ilustre Municipalidad de Buenos Aires el permiso para poder admitir señoras (como en todas las capitales de Europa, Brasil y tambien en la capital vecina se nos habia permitido), se invita á las señoras que deseen instruirse en el organismo humano y varias otras cosas de muchísima utilidad para el bello sexo, frecuenten el —

Museo Científico de Alejandro Hartkopff,
Visible desde las 10 a. m. hasta las 10 p. m.

PIEDAD 186
Les puces travailleuses, la table aimanthée et les glaces fantastiques

Passage du Niágara par une puce rivale de Mlle Spelterini. Exhibition tous les soirs.

Entrée.............. 5 $

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*